

De la nada al sol

El libro del Taller Flotante
2022



Casas Salicone, Daniel

De la nada al sol / Daniel Casas Salicone. - 1a edición especial -
Chivilcoy : Municipalidad de Chivilcoy, 2022.

68 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4427-25-0

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos

Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila

Directora de Educación: Profesora Francisca Mazzotta

Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Coordinadora de Cultura y Turismo: María del Carmen Ruggirello

Noviembre 2022

Editorial Municipal Chivilcoy

Diseño, armado y diagramación: Vanesa Vitale DG

Pintura de tapa "El mar y yo", autora Alcira Ruiz

Disponible su versión digital en:

www.editorial.archivoliterariochivilcoy.com

Impreso en el mes de noviembre de 2022

en la imprenta Rossetti 15, de Gabriel Sosa, en Chivilcoy,
Buenos Aires, Argentina.

Prólogo

Nos hemos propuesto pensar cómo se manifiesta la expresión identitaria de una ciudad ante sucesos extraordinarios, y cuáles serían los cambios que se podrían producir en el seno de esa estructura identitaria, considerando la posibilidad de que dichos sucesos extraordinarios la debiliten, limen sus pilares, haciendo estremecer, precisamente, dicha estructura, antes firme. Es decir, pensar la sarcástica, intolerante, inabarcable y asesina pandemia, y por sus consecuencias, pensar la sarcástica, intolerante, inabarcable y asesina sociedad.

Y en dos movimientos. Uno, estático, representado por la ciudad misma, el espacio geográfico detenido, la tierra. El otro, por la humanidad, en continuo devenir, la sociedad que vive en ese espacio, que lo habita y lo significa.

En sus 168 años de vida, Chivilcoy ha sido atravesada, satisfactoriamente, por importantes movimientos culturales, desde la primera representación hablada del teatro argentino ("Juan Moreira", Compañía Podestá-Scotti, 1886), pasando por la primera letra de tango, gestada por un hijo de Chivilcoy, Don Pascual Contursi (1917, "Lita", luego "Mi noche triste"). Hasta hoy, las generaciones de chivilcoyanos han gestado sin duda, y en todas las ramas, arte suficiente para delinear su identidad. Pero ¿qué ocurre cuando un hecho inesperado aparece abruptamente sin modificar la geografía, el espacio quieto, sino las mentes de las sociedades que lo habitan? ¿Qué pasa en esas mentes ante un nuevo orden, una disposición novísima que obliga a cambiar hábitos y

hábitats? Imaginar esos movimientos tectónicos, pero en los cerebros, estudiarlos, podría llevar años, habría que, primero, esperar a que dejen de moverse, de balancearse, para luego observar las reacciones producidas por los cimbronazos de la pandemia. En el mientras tanto, una forma, una muestra, un poco más al alcance pero nunca definitiva, podría estar dada por las representaciones culturales de una sociedad. En este caso, en este libro, parte de lo que un grupo de chivilcoyanos escribió en los últimos dos años. La representación que venimos a exponer es la del Taller Flotante de Letras y Creación, a través de sus talleristas. Esas personas que, inmersas en la sociedad han expresado sus sentimientos a través de la escritura. Si nuestra identidad cultural ha sido modificada, debilitándose o fortificándose, lo sabremos varios años más adelante. Si las heridas, que serán luego cicatrices, provocadas por la pandemia, afectarán las manifestaciones artísticas, también lo sabremos más adelante, aunque dependerá de otras variables, por ejemplo el rango etario, los niveles de empatía o simplemente la madurez intelectual, los límites que se corren, las políticas culturales que los persiguen para contenerlos, pero lo cierto es que en mayor o menor medida, nadie quedará exento de los cambios y las afectaciones que nos trajo esta nueva forma de relacionarse con uno de los temas más indagados por todas las comunidades artísticas: la muerte.

Daniel Casas Salicone

Cuántos cielos más vas a dejarme

¿viste todo el cielo que había entre nosotros?
¿lo mediste? ¿lo habitaste? ¿lo pesaste? ¿dónde está?
creo que se acomodó para vivir dentro de mí
necesito que lo encuentres para que deje de desordenarme
¿dónde está?
parece que yo misma lo oculto
que me niego a buscarlo
y que él busca una blanda manera de matarme
amor
hacelo vos
necesito que busques el cielo y lo comprimas
o te unas a él en un abrazo calentito
o le ofrezcas un brindis con la poesía de tu pecho
lo trasplantes para que siga existiendo fuera de mí
y lo vuelvas a hacer de nosotros.

Romina Albanesi

II

Omnipresente

A la velocidad del vuelo de una mariposa
recorro el río de mis días
Agua indecisa en la superficie
Sedimento herrumbroso de mis partes oxidadas
Tengo tanto frío acumulado
Tengo una tristeza que me necesita
Y un viejo suéter sin botones
En el fondo del cajón
hay un broche que la abuela olvidó
Y es ella siempre
la que vuelve
a abrigar mis ausencias.

Miriam Amato



Fuera de las puertas
buscamos los labios

pero
¿qué hay detrás
si el umbral sólo
pregona soledades?

una tarde en bemol
lo oscuro del contratiempo

flores somos
marchitas
bajo el mismo sol.

Lucas Ballerino

IV

Esa mañana no era como otras.
La lluvia no era como otras.
Ella subió al árbol
y después de apoyarse en la última rama
resbaló.
Las plantas de los pies
estaban totalmente cubiertas de barro
podía sentir la capa pegajosa y viscosa
que se deslizaba entre sus dedos.
Con su pulgar recorría toda la planta del pie y lo limpiaba
pero igual sintió miedo.
Sintió miedo.
Miedo.
Miedo a qué.
Esa mañana no era como otras.
La lluvia no era como otras.

Gilda Bastiani

V

El sigilo

Pies descalzos sin radicular
cortan el aire de impúdicas veredas

Pies olvidados
sin detenerse
en baldosas desgarradas
de gramilla
apelmazan hojas
inconscientes
casi auríferas

Pies cortados al bias
hechos de polvo apenas
cobijados en umbrales
sin lumbre ahogados
de papeles de nadie

alguna vez
nafragaron
en el otro extremo de las penas.

Graciela Brachetti

VI

Corazón
Alegre
Corazón
Eco oculto

Olvido
Interrogantes
Olvido
Historia inconclusa

Calle
Esperanza
Calle
Olímpica soledad

Angustia
Abrazos
Angustia
Manos mezquinas

Caminan
Brotan
Caminan
Ojos ablandados

Siempre
Sangre
Siempre
Vidrios triturados

Memoria
Locura
Memoria
Modesto apocalipsis

Consuelo
Amor
Consuelo
Belleza triste.

Dolores Canepari

VII

XXIV

Hay tanto silencio en esta ajena casa /
- afuera – el mundo se detuvo
(él nos observa)
¿qué haremos ahora?
¿esperar / se puede esperar?
no lo sé /
Miré el resguardo de personas
en un sagrado misticismo /
miré a otros atravesar los inciertos avernos.
Nosotros los aún sobrevivientes
de ser posible (mientras) recordemos
los ausentes abrazos / lo habitual de lo cercano
quizás regresemos a lo cotidiano
o perduremos en esta anomalía
que nos circunda / se manifiesta
¿Será subyacente por los errores cometidos?
un llamado a reflexionar- una advertencia- un reclamo
Hay tanto silencio / tanta soledad
ajenas, cercanas muertes
y estos días que pasan.

Mauricio Cappiello

VIII

Una parcela de cuerpo

Pensar en lo que dice
mi cabeza,
es el fin de un teorema,
es creer en superfluos axiomas
que aún no son parte
de una coherencia absoluta.

No me atrevo a pensar un todo,
hay temores,
hay ambiciones
y un otro yo,
dispuesto a conquistar
una parcela de cuerpo
para después avanzar
hacia un reinado absoluto
y poco ortodoxo.

Por lo pronto,
vegetaré sin rumbo
hasta encontrar signos
de una mente que logre negociar
una realidad elocuente.

Omar Cardillo

IX

Hecho de andamios enclenques
Sigo subiendo
En ocasiones lento.

Daniel Casas Salicone

X

Despedida

El color del cielo
se ha transformado
verdes, rojos, anaranjados
tiñen mis pupilas
mientras los violáceos quieren ganar terreno
¿el cielo polar del sur
se está manifestando?
o tal vez, son blancas almas
ascendiendo, portando antorchas
o tal vez, son destellos de armaduras
de vírgenes guerreras.
El sol ha declarado una tormenta
y ese fue el día
en que ascendiste
vestida de princesa.
Nadie lo vio
sólo yo, pude vislumbrar
perpetuo persuadir
yo sola
y fueron las estrellas
mis únicas cómplices.

Mónica Daniele

XI

Códigos

Pobre del círculo cuando es línea curva/
Pobre del centro con la periferia/
Pobre del ciclo que no ha cerrado/
Pobre del juicio, sin culpa ni cargo/

Pobre del emisario sin su mensaje/
Pobre del que huye con medio equipaje/
Pobre la cobardía cuando se asuste del cobarde/
Pobre del miserable cuando la miseria lo avergüence/
Pobre del necio cuando las piedras lo apedreen/
Pobres los ataúdes a la espera de cuerpos vacíos/
Pobre el que cambia cerraduras por miedo/
Pobres los miedos en tu poder/
Pobre el vanagloriado, sin gloria/
Pobre del nombre de no sé quién /
Pobre el desprecio cuando sepas tu precio/
Pobre del comisario sin comisaría/
Pobres las puertas cuando ponías el pie/
Pobre felicidad en retazos del infeliz/
Pobre de la agresión, que corre al verte/
Pérfido, brutal, despiadado, irascible/
Pobre la ética, cuando no hay códigos/
Pobres los desiertos, sin sed/

Pobres las tijeras que no cortan alas/
Pobre la jaula abierta de quien primero escapó/
Pobre el abismo, que no vio dentro de mí/

Pobres mis libros, las ollas, en otras manos/
Pobre la fortaleza, yo la hice estoica/
Pobre imperio el que abarque lo que se fue/
¡Grande el grito de BASTA! que me hice caso/
Ay, pobres, pobres el odio y el amor
frente a la total indiferencia/

Claudia Dabi

XII

El futuro lejano
de casas viejas
se vuelve cierto
a cada mirada,
las casas se vuelven viejas
el cielo y las miradas.
La insidiosa torpeza de la voluntad
no alcanza para medir
el hastío y el silencio
que crece, desértico e innegable
en cada paso que damos
hacia la vejez y la inocencia.

Ricardo Delvilano

XIII

La lechuga desintegrándose en mi boca,
y así también el intocable cielo,
testigos involuntarios de esta boda arreglada.
Seres sin sentir complotan
en mi contra,
automatismos de la matriz.
Despiadadas las mentes brillantes
creadoras de destrucción,
en específico, de la voluntad.

Creo, me creo el único.
Y sólo llego a ególatra megalómano
como punto final de mi engreída humanidad,
límite de la frontera de la verdad.
Degustando la ensalada, o tirado en la hierba que no existe,
me siento bien así.
Afortunado quien dé con la píldora
y ser al fin un infeliz.
No sé de ella todavía,
solo acomodo mi espalda
mirando al cielo
saboreando la lechuga
de implantado sabor en mí.

Lahuen Devincenzi

XIV

La tierra se desmorona
caen los árboles
se secan los ríos.
La vida como la conocemos va perdiendo imagen.
La muerte cercana anida en tobilleras de plata.
Saldremos.
Mejores naftas.
En búsqueda de sacrilegios incendios.
En búsqueda
de soledades fantasmas.

Lisandro Frascino

XV

Me abraza el desasosiego
prisionera de mi pasado.
Me enrosco en la raíz, ramificaciones
en mi garganta asfixiada.

Ruido silencioso.

Punzan en el alma las noches.
Danza en los ojos sedientos, la congoja eterna.
Sueños cuelgan de árboles imaginarios.
Desterrada,
alucinaciones extrañas anidan en mí.

¿Tendré que aprender a abordar otro cuerpo?

¿Vendrán mañana otras tempestades?

Patricia Edith Graziadei

XVI

No son jazmines, no es la época

ese aroma que sentís
se desprende de mí
cada vez que digo tu nombre
a mí me produce placer
y vos, ya sé,
cerrás los ojos para besar
un recuerdo
en mis sueños somos los únicos
invitados de una fiesta
que dura todo el día
y es al revés de lo que nos contaron:
los deseos se cumplen
cuando se piden en voz alta
por eso te llamo
con la boca llena de pétalos.

Magalí Manzione

XVII

Arrastro recuerdos buenos
para no caer en el abismo
Hacen ruido mis arrastres
pero más ruido hacen mis lágrimas
aunque no se escuchen
Golpean fuerte mis pómulos
tanto que dejan huellas
Huellas que se transforman
en arrugas (muchas)
haciendo de mi rostro
páginas amarillas
como un viejo libro
Un viejo libro soy
con páginas amarillas
por el paso del tiempo
El alcohol bebido
excesivo
más un desvencijado espejo
sacaron a la luz olvidados guijarros
Golpes certeros destino
Desequilibraron la balanza.

Walter Mare

XVIII

Porque yo te quiero
y por eso nada más
por eso es que amo
la libertad de tu vuelo
dos años esperando
pandemia para volar
y golpearte la puerta
con mi viejo paracaídas
colgando como poncho
con mi yerba mi arroz
mi chuleta afrontando
tu caja tu sonrisa
de cien dientes
y mil cuadritos
en tu delantal

dos años esperando
para volar tocar tu puerta
y sonreír la sonrisa
que peina tantos años
de espera de planetas
esquivos de alinear
porque yo te quiero

y si vas a volar
haré una sopa
con mis lágrimas
una poción genuina
esas sopas de panza caliente que calentarán
mis inviernos sin vos.

Sergio Marti

XIX

Incertidumbre

Abraza la incertidumbre
del llanto no llorado
Vestido de sal
Camina con escozor los ojos
secos
Disimula
Si la pena no se apena
de ser pena
se pone sus vestidos de ángel
y queda vagando
hasta que el dique se deshace
e inunda de temblor cada grito
de llanto sí llorado

Aunque los otros miren.

María del Pilar Mastrantonio

XX

Entrelíneas

Si fuera a escribir desde el silencio
la soledad o un secreto.
Desde una isla o iglú,
con luz de luna llena
y un gato que ronronea negro.

O desde el amor.
Entonces
ya no estamos solos
Habría palabras, música y compañía
vino tinto y café caliente.
Ya no hace frío.
No es invierno todavía.

Cecilia Mastropiero

XXI

Se desintegra el espacio
va desapareciendo mi alrededor
la taza de café que recién calentaba mis manos
el reloj que me juzga a mis espaldas
¿por qué no te apurás?
Aparece el sol continuando el trabajo de la taza
un sol antiguo
como yo
un sol que no sabía todo lo que
iba a cambiar esa tarde.
Los escenarios se modifican constantemente
pero la situación es siempre la misma
infinita resurrección
que me enfría el café
¡felicitaciones!
un nuevo escenario ha nacido
para coexistir y mimetizarse
en lo eterno
de tus días.

Daniela Parodi

XXII

Aunque tu mirada
volvió a ser rostro
dejó de flotar entre telas coloridas
Destapadas
la nariz y la boca
para respirar aire
sin filtrar
Aunque tu mirada
volvió a ser rostro
No puedo
Dejar de ver
Tus tetas.

Tomás Paz

XXIII

Sabían que era un juego en tiempos de pandemia

Se colocaron las escafandras
No eran disfraces/
ni de astronautas/
ni de buzos/
ni de personajes históricos/
ni de gobernantes reconocidos

Eran simples cabezas plásticas
con sensores/
que detectaban sensaciones
entre mentiras y verdades

En contacto con las humanas cabezas
letras reverberaban/
y/
traducían en impresas palabras/
legibles/
las emociones/ no el intelecto/
de las impresiones que respondían
a los íntimos pensamientos de los jugadores

Todos buscaban prestigio
Logró el poeta destacarse
con un poema pensado
en la impronta de un segundo

Lo tituló: “Quedate en casa”
Triunfó sobre las hipótesis del científico/
las promesas del político/
los argumentos del comerciante
del docente y del artesano

Supo así/ el poeta/
transportar con simples palabras/
reales/ sensibles/
lo que todos sienten
y reconocen como paliativo.

Martha Plaul de Rocha

XXIV

Si supieras lo que causa su canto
te ahogarías en un mar de flores.
Descansa, dulce y colorida
en una piedra.
Los de afuera no notan lo que sucede
dentro de cuatro paredes de madera
con un olor fuerte
de sabor dulce
lo bebe mientras se sienta en negro.
Negro como su traje
oscuro como su ser.
Y vuelvo a decir
nadie ve lo que sucede dentro.

Paloma Ríos

XXV

Me arrastré buscando respuestas
por el largo pasillo horadado
de la piedra que fui.
Algo estuvo bien
escuchar al Dios despojado
dejarlo ablandar las paredes
endurecidas de la carne
y salir de ahí sin resistencias
entregada a él.
Me convertí en un santuario
donde los pedidos se cumplen
y quedan adheridos eternamente
en mi alma ermitaña.

Fabiana Rocha Plaul

XXVI

De paso

Durante algunos segundos
espío frente al espejo
cómo se descascara
levemente
el tiempo,
al descubrir un ramillete
blanco
asomarse bajo la capelina
de los años vividos.

Claudia Matilde Rolandelli

XXVII

Luna silenciosa
y ausente
Con paso lento
aspecto tímido
en la noche
de un día irreal.
Rodeada de álamos
y en sus ojos
la paz del universo.
Ahora un cielo puro
inunda mi ventana
y en las mañanas
despiertan los pájaros llenando
el corazón de
ingenua claridad.
Se levanta el sol
ya en un olvido
perfecto.

Alcira Ruiz

XXVIII

El mensaje

Alguien que no es rico llora.
Sin pan y sin cobija
sostiene el desgano.
En su mano ahuecada
reluce una moneda sin alcance
leve lamento de alcantarilla
lágrimas recorren la mejilla sucia
ausente de agua y baño.
Carente de toda carencia.
Sabe, hay que ir por el pochoclo y el cartón
En el bolsillo guarda un mensaje
envuelto en un papel de chocolate.
Hay que aprender a ser pobre.

Stella Maris Soria

XXIX

Sobrevivientes

Fuerte como la muerte es el amor
Diana Bellessi

Hemos caído en la hondura
de las ausencias
fragilidad de corazones en la desdicha
profunda de esas pérdidas/

Oh madre
hemos levitado
ese jardín soñante de azaleas mustias
donde cae el durazno en la pavura
del viento
en la fuga de los gladiolos/

¿Acaso la higuera sabe del dolor
en la fértil oquedad de lo triste?
Quizás la tempestad de la dicha
recoja los frutos del perdón/

¿Será que ha caído la historia
de esos castillos de naipes?
¿Se ha fugado esa indómita
razón de perder
la caricia del horizonte herido?

Ese jardín secreto esconde recónditas
lágrimas de emprender
la muerte/
desde ese tiempo
que consume la frágil
hondura de nosotros.

Oh madre
tú has llevado la cruz de dios
en lo indeleble de la vida/

Has coronado la resistencia
en una soledad que te carcome
en un junio de pandemia/

Hemos sobrevivido desde la orilla
del tiempo.
En las márgenes
del pájaro azul
hay una herida.

César H Suárez

XXX

Soldaditos de sombra

En tiempos del Covid descubrí una vena fantástica de mi abuela Elvira. El dormitorio de mis abuelos era más bien chico y la cama de dos plazas ocupaba la mayor parte del espacio. Esa cama donde mi abuelo Vicente se tiraba a fumar después de comer y luego dormía con un brazo suspendido en el aire. Yo siempre fantaseaba con poner algo en esa mano colgante, amarilla de nicotina. Nunca lo hice. Desde allí ejecutaba un silbido débil como un suspiro, para llamar a mi abuela. Era casi inaudible para el resto de los mortales, pero ella era sensible a esa frecuencia y siempre acudía para lo que fuera que la llamara.

Entre las rendijas del postigo pasaba la claridad del patio de atrás. Aquí se produce el hecho:

Mi abuela me llama y señala que la sombra de las ramas del árbol, balanceada por el viento, producen una serie de guiones de sombra en cada raja de luz de los postigos. Algo así como un código de barras, o un examen de ADN, que se mueve de derecha a izquierda. Ella me dijo que eran ejércitos que avanzaban y se replegaban trenzados en lucha.

Tuvo que pasar mucho tiempo y muchos libros de ficción y fantasía por mi mente, para poder ver aquellos soldaditos de sombra de mi abuela Elvira.

Jorge Torricelli

Índice

	Prólogo	Página 5
I	Romina Albanesi	Página 7
II	Miriam Amato	Página 9
III	Lucas Ballerino	Página 11
IV	Gilda Bastiani	Página 13
V	Graciela Brachetti.....	Página 15
VI	Dolores Canepari	Página 17
VII	Mauricio Cappiello.....	Página 19
VIII	Omar Cardiello	Página 21
IX	Daniel Casas Salicone.....	Página 23
X	Mónica Daniele	Página 25
XI	Claudia Dabi	Página 27
XII	Ricardo Delvilano	Página 29
XIII	Lahuen Devincenzi	Página 31
XIV	Lisandro Frascino	Página 33
XV	Patricia Edith Graziadei.....	Página 35
XVI	Magalí Manzione	Página 37
XVII	Walter Mare.....	Página 39
XVIII	Sergio Marti	Página 41
XIX	María del Pilar Mastrantonio.....	Página 43
XX	Cecilia Mastropiero	Página 45
XXI	Daniela Parodi.....	Página 47
XXII	Tomás Paz.....	Página 49
XXIII	Martha Plaul de Rocha.....	Página 51
XXIV	Paloma Ríos.....	Página 53
XXV	Fabiana Rocha Plaul	Página 55
XXVI	Claudia Matilde Rolandelli	Página 57
XXVII	Alcira Ruiz.....	Página 59
XXVIII	Stella Maris Soria	Página 61
XIX	César H. Suárez	Página 63
XXX	Jorge Torricelli	Página 65

De la nada al sol | El libro del Taller Flotante 2022

Impreso en Chivilcoy en el mes de noviembre de 2022

(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY